

CXXIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA  
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 20 de abril de 2026

Excelentísimo Señor Arzobispo Presidente,  
Eminentísimos Señores Cardenales,  
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,  
Hermanos y hermanas en Cristo Resucitado, Cabeza y Pastor de la Iglesia:

Su amable invitación, para estar presente en esta sesión inaugural de la ciento veintinueve Asamblea Plenaria, me ofrece la oportunidad de presentarme al conjunto del episcopado español. Esta primera ocasión, me permite dirigirles la palabra, anticipada en la respuesta individual a sus cartas de bienvenida. Con la misma satisfacción que a cada uno, la expreso ahora a todos: ¡Gracias! Muchas gracias por las cálidas manifestaciones de acogida cordial. Las valoro como testimonio de adhesión al Santo Padre, y, como no, como expresión del afecto que brota de la fraternidad episcopal. El gesto, me proporciona un aliciente en el trabajo, y, sobre todo, me da la seguridad de una actitud constructiva, garante de unidad y de seguir juntos en un mismo empeño por la causa del Evangelio, *sub Petro et cum Petro*. Cuenten todos con la disponibilidad de mi parte.

Siendo la cualidad de mi misión como Nuncio Apostólico *sub umbra Petri*, no les hablaré de mí, sino de quien represento: el Santo Padre. Les transmito a todos ustedes su saludo y bendición. Para mí, la preparación de su Viaje Apostólico a España, desde el día 6 al 12 del mes de junio próximo, se ha convertido, ya nada más llegar, en el honor de mi primera tarea. Les aseguro, queridos hermanos, que los acompaño con ilusión y empeño en la preparación del evento. Les doy las gracias, en nombre también del Papa, por la disponibilidad y por los medios, puestos ya en funcionamiento, y que auguran un encuentro fructuoso. Les confieso que, en todos los pasos, me he sentido muy respaldado, apoyado, y bien acogido. Ante esta Asamblea, me honra mencionar la satisfacción mutua en la visita de Sus Majestades los Reyes a Su Santidad, el pasado 20 de marzo. Los monarcas llevaron al

Pontífice el deseo de todos por su presencia en España. Sé bien que al Papa se le quiere. Se le quiere por las todas partes. Veo que España ama al Papa. Quiero también agradecer el trabajo que, con meticuloso cuidado, va desarrollándose por parte de las personas al servicio de la Conferencia Episcopal Española y del Arzobispado de Madrid y de Barcelona, de los Obispos del Archipiélago Canario, de las Instituciones del Estado, y de la segura colaboración de voluntarios para contribuir, todos juntos, al éxito de la visita.

La presencia del Papa, su palabra como sucesor de Pedro, viene a confirmar en la fe y ayudar en su misión a este episcopado, que se esfuerza por impregnar de Evangelio la sociedad en la presente etapa. El Papa León XIV, en la escuela de San Agustín, recuerda en sus palabras y actitud con realismo armónico, que la fidelidad a la propia identidad genera futuro. La Iglesia en España seguirá siendo fuente crucial ante los desafíos, siguiendo fiel el paso de la historia, que le une a los demás pueblos. España forma parte del viejo continente que trazó, con las pisadas de sus sandalias, el Camino compostelano. Y, no solo Europa, procelando los mares, otros muchos pueblos, como bien conoce el nuevo Papa León XIV. Otro Pontífice que procede del continente de las Américas, después del recordado y amado Papa Francisco, del que mañana, 21 de abril, agradecidos al Señor por su ejemplo de pastor universal de la Iglesia, conmemoramos el primer aniversario de su piadoso tránsito.

Todos sabemos que León XIV es parte y testigo de la herencia hispana. El nuevo Papa conoce España, no solo por sus visitas como Prior General de la Orden de San Agustín, sino por la participación en la herencia hispana integrada en su ascendencia, asumida por significativa presencia de gentes en el entorno geográfico que le vio nacer en Illinois (Chicago) y, sobre todo, como agente evangelizador enamorado de Perú. El ya próximo 8 de mayo, verá cumplido el primer año de Pontificado. El Papa, que pasó a dirigirse en perfecto español al saludar a todos los fieles, es testigo directo del crecimiento de las semillas de la fe portadas por España, y de la cultura de una comunidad sensible a los vínculos y valores que ayudan a unir a la nación amada en el compromiso por el bien común, protegido e integrado en la familia, base de la comunidad humana y humanizadora, que ama y respeta íntegramente la vida, don de Dios.

En la historia, España, fiel a sus raíces cristianas, nunca se ha encerrado en sí misma. Siempre abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; consciente de estar llamada a ser faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo, al servicio de la paz y solidaridad entre los pueblos. El Papa León XIV, que, constantemente resalta la centralidad de Nuestro Señor Jesucristo, nos recuerda que no estamos solos en el camino de la vida. *“Poneos en camino” (Lc 10,3)*, es el lema de la línea del nuevo plan pastoral para la singladura 2025-2030. Con sus preciosas orientaciones, el Papa animará el puesto providencial que tiene la Iglesia en España, profundizando en su identidad como Iglesia que, respondiendo a la llamada del Señor, supera con confianza los cansancios del camino y se esfuerza por hallar, en la oración personal y comunitaria, los medios para el anuncio y la trasmisión de la fe a los más jóvenes, y el fomento de las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada.

Como he podido constatar en estos, mis primeros meses, el Papa verá una Iglesia viva que, a través de sus numerosas obras, actividades, estructuras y, sobre todo, gracias a su dedicado personal, es capaz de ofrecer a todos los hermanos, no solo palabras de aliento, sino una ayuda eficaz que les levanta el ánimo, y les da esperanza al afrontar los desafíos que siempre acompañan el camino de la vida, haciéndoles reconocer su dignidad y el amor que Dios les tiene.

Fraternalmente, los animo entonces a que, actuando con los sentimientos de amor del mismo Cristo Jesús, sean Pastores entregados al ministerio de unidad y guías en el anuncio del Evangelio, en la celebración cuidada y digna de los sacramentos, y del testimonio concreto de la caridad en la sociedad en que nos toca vivir.

En la presente Asamblea Plenaria que inauguramos, tendrán ocasión de tratar la Visita del Santo Padre, acontecimiento que, si bien, se limita a Madrid, Barcelona, Gran Canaria y Tenerife, implica a las diócesis en su conjunto, pues, en el trayecto, dichos lugares retratan los rasgos de la historia común. Una historia que se remonta al inicio de la primera extensión del evangelio protagonizado por los Apóstoles y que tuvo la fortaleza y el cuidado materno de Nuestra Señora en el Pilar. A Ella encomiendo mis pasos entre ustedes, Sres. Obispos, y los trabajos de la Asamblea que comienza

para que, a su vez, cooperen al propósito del Santo Padre al invitar a la Iglesia que aquí peregrina en su esperada Visita: ¡Alzad la mirada! Sí, levantemos nuestras miradas y nuestros corazones a Cristo Resucitado. Fijos en Él, seguimos adelante *in nomine Domini*.

¡Muchas gracias!